
LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA Y LA URSS (1917-1941)

La revolución soviética se desencadenó el año 1917 en la Rusia de los zares y es uno de los acontecimientos de mayor trascendencia de toda la Época contemporánea. Pero las convulsiones de la Rusia imperial ya se habían iniciado con la revolución de 1905, cuando se empezó a cuestionar la autocracia zarista y se crearon los primeros soviets obreros.

El proceso revolucionario se desarrolló en dos fases bien diferenciadas. La primera tuvo lugar en febrero y comportó la caída del zarismo y la instauración de un régimen parlamentario. La segunda, en octubre, fue impulsada por el Partido Bolchevique, tuvo un carácter socialista y creó un nuevo Estado, basado en el poder de los soviets: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuya existencia se prolongó hasta 1991.

La desaparición en 1924 de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, el líder indiscutible de la Revolución, generó un período de luchas internas por el poder de las que salió triunfador Iósif Visariónovich Dzhughashvili, Stalin.

El nuevo dirigente gobernó la URSS con un poder absoluto, convirtiendo el nuevo Estado en una férrea dictadura y desarrollando el culto a su personalidad. Bajo su mandato se colectivizó toda la economía y se pusieron en marcha los planes quinquenales destinados a fomentar el desarrollo industrial y a convertir la URSS en una gran potencia económica.

1. LA RUSIA DE LOS ZARES

A principios del siglo XX, el imperio ruso estaba regido por el zar Nicolás II de la familia Romanov. Desde hacía siglos, los zares dominaban un gran territorio de casi 20 millones de km cuadrados con una población de cien millones de habitantes que presentaba una extraordinaria disparidad de etnias, lenguas y religiones.

1.1 Un imperio inmenso y atrasado

El zar estaba investido de un poder absoluto que provenía de Dios, el régimen político del imperio era una autocracia. El zar gobernaba directamente el imperio, no estaba sujeto a ninguna Constitución, ni tenía que rendir cuentas ante ningún Parlamento. Se apoyaba en una fiel burocracia, un numeroso ejército y en la Iglesia ortodoxa, que constituía uno de los grandes pilares ideológicos del zarismo.

El Imperio ruso era fundamentalmente una economía agraria, en la que convivían la propiedad comunal, llamada mir, y las formas de propiedad privada de la tierra en manos de una poderosa nobleza y de una clase de propietarios con menor poder, los kulaks. Las condiciones de vida de los campesinos eran muy precarias y en algunas partes aún pervivía la servidumbre, pese a su abolición por el zar Alejandro II en 1861. En conjunto, se trataba de una agricultura técnicamente atrasada y con una baja producción, que a duras penas conseguía alimentar a toda la población.

Ahora bien, desde finales del siglo XIX el capitalismo había ido penetrando en la parte occidental del imperio y algunos lugares como San Petersburgo, Moscú, la parte rusa de Polonia, los países bálticos, Finlandia, Ucrania y el Mar Negro habían iniciado un proceso de industrialización. Se trataba de una industria muy concentrada y de grandes dimensiones que contaba con una fuerte presencia de capital extranjero, principalmente francés.

La industrialización comportó la aparición de un importante contingente de obreros industriales. Muchos de ellos eran antiguos campesinos que habían huido de la miseria rural y habían emigrado hacia las nuevas

ciudades industriales. La mayoría trabajaba en grandes empresas, percibía salarios bajos y vivía en condiciones precarias.

1.2 El crecimiento de la oposición

Desde finales del siglo XIX, la oposición al zarismo y a sus arcaicas estructuras sociales fue creciendo. Ello fue el resultado del proceso de industrialización, que comportó la difusión de las ideas liberales y de las nuevas doctrinas obreristas como el anarquismo y el marxismo.

En Rusia tomaron fuerza algunos movimientos de raíz popular, conocidos como populistas (narodnik en ruso). Un buen ejemplo fue el movimiento llamado La Voluntad del Pueblo, que proclamaba la destrucción del zarismo. En los ambientes populistas, el anarquismo consiguió un notable arraigo y produjo algunos de sus grandes intelectuales, como Bakunin y Kropotkin. En sus filas se crearon organizaciones como Tierra y Libertad, que propugnaba el reparto de la tierra entre los campesinos y defendía la acción directa contra la autocracia (asesinaron a Alejandro II en 1881).

A finales del siglo XIX también se crearon partidos liberales y de composición burguesa como el Partido Democrático Constitucional (KDT) y el Partido Social-Revolucionario (SR). La influencia del marxismo dio lugar a la fundación en 1898 del Partido Social demócrata Ruso (PSDR), que tenía a Georgi Pléjanov como inspirador y a Lenin como su líder más destacado. A comienzos del siglo XX, el partido se escindió en dos alas bolchevique (mayoritarios) y mencheviques (minoritarios).

1.3 La revolución de 1905 y los intentos de reforma

Durante el reinado de Nicolás II, iniciado en 1894, la agitación social y política aumentó como resultado de las malas condiciones de vida y del auge de la corrupción de la corte, que había caído bajo la influencia de personajes siniestros como el monje Rasputín. La penuria económica se había visto agravada en aquellos años por la derrota militar rusa en la guerra ruso-japonesa (1904), surgida por cuestiones de influencia en Extremo Oriente.

En enero de 1905 estalló un movimiento revolucionario contra la opresión zarista y las injusticias sociales, y en demanda de mejoras básicas en las condiciones de vida de la población. La revolución tuvo fuerza en San Petersburgo, la capital del imperio, con una manifestación ante el Palacio de Invierno, donde residía el zar, que fue reprimida por el ejército dando lugar al llamado Domingo Sangriento. En aquella revuelta participaron todos los grupos políticos opuestos al sistema y también parte del clero ortodoxo. También tuvieron mucha resonancia la sublevación de la marinería y el motín a bordo del acorazado Potemkin en la ciudad de Odessa.

Después de la revolución de 1905, los gobiernos del zar Nicolás II emprendieron algunas tímidas reformas económicas y políticas. Se convocó una Duma (Asamblea legislativa de representantes de los distintos grupos políticos) y el ministro Stolypin propuso una reforma agraria. Pero estos intentos quedaron muy lejos de transformar las arcaicas estructuras sociales y políticas del imperio.

2. LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO DE 1917

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial y las alianzas internacionales suscritas por el zarismo, concretadas en la Triple Entente con Inglaterra y Francia, empujaron a Rusia a participar en el conflicto. El imperio zarista se presentaba como defensor de los pueblos eslavos, frente a sus enemigos tradicionales: Alemania y Austria.

2.1 La coyuntura de la Primera Guerra Mundial

La decisión de Rusia de participar en la guerra precipitó los acontecimientos. La mayoría de las fábricas se transformaron en industrias de guerra y el reclutamiento de campesinos hizo disminuir la producción agraria. Los productos empezaron a escasear, los precios subieron y la capacidad adquisitiva de los asalariados disminuyó notablemente. La escasez y el hambre se extendieron entre amplias capas de la población.

A ello se sumaron las derrotas militares ante Alemania que Rusia no pudo evitar al contar con un ejército mal equipado y peor dirigido. Esta

situación produjo una gran mortandad entre los combatientes, procedentes mayoritariamente de las clases populares. Las críticas al gobierno, que había disuelto la Duma, se sumaron a las manifestaciones contra la carestía de productos y las continuas levas.

La confianza en el zar se había hundido y los complots se sucedían en una corte en la que el monje Rasputín tenía cada vez mayor influencia sobre la zarina. Ante esta coyuntura, la situación revolucionaria se desató de nuevo. El desastre militar y económico condujo a una revolución de mayor envergadura que la de 1905.

2.2 La caída del Zarismo (febrero de 1917)

EL primer episodio revolucionario se desencadenó en 1917 cuando grupos populares salieron a las calles pidiendo el fin de la guerra y la mejora de las condiciones de vida. El movimiento comenzó el día 23 de febrero con una gran manifestación en Petrogrado, que encontró eco en diversas ciudades del imperio y que culminó el día 27 de febrero en una huelga general, que fue seguida del amotinamiento de la guarnición militar de la capital.

En todo el país fueron formándose grupos de soviets, que tuvieron desde el principio una gran importancia para canalizar el movimiento subversivo. El zar y su gobierno se negaron a abandonar la guerra y, ante la insistencia de una buena parte del ejército y la presión de los partidos, el zar decidió abdicar. La Duma tomó protagonismo en la crisis y, de acuerdo con el soviets de Petrogrado, impuso un gobierno provisional presidido por el príncipe Lvov.

El nuevo gobierno prometió reformas políticas (libertad de opinión, de prensa, de reunión...) y sociales (jornada laboral de ocho horas, derechos sindicales...), al tiempo que se comprometía a convocar una Asamblea Constituyente para decidir el destino político de Rusia. Pero al mismo tiempo pretendió seguir fiel a las alianzas militares y mantuvo a Rusia en la Guerra Mundial.

La caída del zar no puso fin a los problemas. La guerra continuaba, las condiciones de vida no mejoraban y los soviets, controlados por los comités de obreros y soldados, exigían la retirada inmediata de la guerra y no reconocían las leyes del gobierno provisional como legítimas. Empezó entonces a perfilarse la existencia de un doble poder, el del gobierno provisional y el de los soviets. Sobre todo el de Petrogrado, que tenía gran influencia en la población obrera.

2.3 La dualidad de poderes (marzo-octubre de 1917)

Durante el mes de marzo la pugna entre el gobierno provisional y los soviets continuó. El gobierno de Lvov, de carácter liberal y dirigido por el partido KDT, fue desbordado por el movimiento popular, liderado por los soviets, que pedía la profundización de las reformas y el fin de la guerra.

Desde su regreso del exilio en el mes de abril, Lenin había defendido que la revolución debía superar su fase liberal-burguesa para convertirse en una revolución proletaria. En sus Tesis de Abril había lanzado la consigna "¡Todo el poder a los soviets!", y había hecho un llamamiento a favor de la salida inmediata de la guerra, el retiro del apoyo de los soviets al gobierno provisional y de la toma de poder por la vía insurreccional.

Paralelamente, las prometidas reformas del gobierno no avanzaban. Las protestas pidiendo subsidios para los soldados, el reparto de tierras y el fin de la guerra se hacían más extensas. Ante el agravamiento de la situación, Lvov fue sustituido por un socialista moderado partidario de acelerar las reformas, aunque no de retirarse del conflicto bélico, Alexander Kerenski. EL nuevo gobierno prometió la celebración de elecciones en noviembre para una Asamblea Constituyente, pero se enfrentó abiertamente con el soviets de Petrogrado e inició una persecución sistemática de los bolcheviques.

Las dificultades del gobierno de Kerenski aumentaron en agosto a raíz de un golpe de Estado de los militares zaristas protagonizados por el general Kornílov para recuperar el poder. Kerenski pudo vencer la intentona con el apoyo del soviets y, sobre todo, de los bolcheviques, que

dominaban los barrios obreros y el puerto de Kronstadt. El protagonismo de los bolcheviques para abortar el golpe hizo aumentar su popularidad entre las masas y su influencia en los soviets.

A partir de aquel momento, los bolcheviques tomaron la iniciativa. Lenin convenció al Partido Bolchevique de la necesidad de pasar a la insurrección armada. El paso siguiente fue convencer de su plan a los influyentes soviets de Moscú y de Petrogrado. Este último quedó en manos de un bolchevique conocido como Trotsky, y tomó un papel directivo convirtiéndose en el centro de la oposición al gobierno.

3. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

EL gobierno de Kerenski quería consolidar en Rusia una república parlamentaria, convocar elecciones a una Asamblea Constituyente y mantener a Rusia en la Guerra Mundial. Los bolcheviques y el soviets de Petrogrado se opusieron a estos planes y manifestaron su intención de hacerse con el poder y crear una nueva república de soviets.

3.1 Las jornadas revolucionarias

En el verano de 1917, el Partido Bolchevique había sido prohibido y Lenin tuvo que exiliarse de nuevo debido a una fracasada insurrección popular en Petrogrado en el mes de junio. Pero su voluntad de tomar el poder no cejó y los soviets, dirigidos por los bolcheviques y con el apoyo de algunos mencheviques y miembros del SR, planificaron la insurrección, que contó con el apoyo de la Guardia Roja, una unidad armada de reciente creación impulsada por los soviets.

EL día escogido fue el 25 de octubre, coincidiendo con la celebración en Petrogrado del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. EN la madrugada de aquel día, las fuerzas insurrectas se apoderaron de los lugares y servicios clave de la capital. La toma de la fortaleza de Pedro y Pablo demostró que el ejército no dispararía contra el pueblo y así pudo llegarse al acto decisivo, el asalto al Palacio de Invierno, donde residía el gobierno provisional.

EL triunfo en Petrogrado fue decisivo y el gobierno dimitió tras la huida de Kerenski, su presidente. La revolución se extendió rápidamente a Moscú y a los núcleos industriales de Rusia. A primeros de noviembre, la zona septentrional de Rusia estaba en manos de los bocheviques pero extensos territorios continuaban bajo el poder de las antiguas autoridades zaristas.

3.2 Las primeras medidas revolucionarias

El Segundo Congreso de los soviets destituyó al gobierno provisional y aprobó la formación de un Consejo de Comisarios del Pueblo, dirigido por Lenin, que se constituyó en el primer gobierno obrero y campesino. EL nuevo ejecutivo emprendió con celeridad la instauración del socialismo y decretó las primeras medidas revolucionarias: el paso de la tierra a los campesinos, el control obrero de las empresas de más de cinco trabajadores, la nacionalización de la banca, y la supresión del ejército zarista. EL gobierno también declaró su deseo de que los diversos pueblos que integraban el imperio se asociaran como repúblicas al gobierno soviético, reconociendo su derecho a la autodeterminación.

UN nuevo decreto mostró la determinación del gobierno de establecer la paz con Alemania. Las conversaciones llevaron a la firma de un tratado en Brest-Litovsk (1918), en el que se aceptaban todas las exigencias de la parte alemana. Rusia renunció a los países bálticos, Finlandia, los territorios polacos y Besarabia; Ucrania se declaró independiente.

3.3 La guerra civil y el comunismo de guerra

La revolución había triunfado en muchos lugares del imperio, pero el dominio bolchevique era incierto en gran parte del país. Los defensores del viejo orden zarista iniciaron la resistencia armada con el objetivo de impedir la consolidación del Estado soviético. Dirigidos por una considerable parte del ejército zarista, de las antiguas clases privilegiadas y del campesinado propietario, estos partidarios del viejo orden acabaron llamándose rusos blancos por oposición a la Rusia Roja, revolucionaria.

Los rusos blancos eran fuertes en la zona Este del país, incluida Siberia, y los territorios del Norte, mientras los revolucionarios controlaban el centro de Rusia. Junto a los blancos también lucharon una legión checa y algunas tropas inglesas y francesas. Los bolcheviques entendieron que frente a aquella amenaza había que crear un verdadero ejército y el artífice fue León Trotsky. El Ejército Rojo se basaba en la disciplina y los grados militares clásicos, pero unos comisarios políticos vigilaban a los combatientes y fomentaban el ánimo revolucionario.

Se inició entonces una guerra civil que costó un elevado número de vidas y que sumió en la miseria y el hambre a millones de personas. En medio de este clima de violencia, el zar Nicolás II y su familia fueron ejecutados por los bolcheviques en Ekaterinburgo, donde se hallaban prisioneros, en julio de 1918. EN los primeros meses, los blancos obtuvieron algunas victorias, pero a partir de finales de 1918, los éxitos del Ejército Rojo fueron creciendo, y en 1921, tras la victoria en Ucrania, quedó vencedor de la guerra.

La guerra civil comportó que toda economía del país se orientase hacia un único objetivo: avituallar al ejército para ganar la guerra. Esta fase de la revolución se conoció como comunismo de guerra y supuso la supresión de la propiedad privada y la estatalización de la industria para hacer frente a las necesidades del ejército. Toda la economía pasó a estar dirigida por el Estado, que controlaba la producción y la distribución de los productos agrarios.

3.4 La consolidación del poder bolchevique y la formación de la URSS

La guerra civil y el boicot internacional a la Rusia revolucionaria influyeron decisivamente en la definición política del nuevo Estado soviético. La Asamblea Constituyente, surgida de las elecciones de noviembre de 1917, era el organismo previsto para transformar el zarismo en una república democrática. Sin embargo, tras la toma del poder por los bolcheviques, éstos decidieron disolverla en su primera y única sesión, ya

que no ostentaban la mayoría y la Asamblea se negaba a someter sus decisiones a la aprobación de los soviets.

El partido bolchevique, que a partir de 1921 pasó a denominarse Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se constituyó en el centro del poder y su dirección se encargó a un comité llamado Politburó. El partido estaba dirigido por un secretario general que también ejercía el cargo de Jefe de Estado. Partido y Estado quedaron poco a poco identificados y sólo aquellos que pertenecían al partido podían aspirar a ejercer cargos en los soviets y en el Estado. Las voces que se alzaron contra esta situación entre los mismos revolucionarios fueron eliminadas o neutralizadas.

EL órgano supremo del Estado era el Congreso de los Soviets (Soviet Supremo), que ejercía el poder legislativo. El ejecutivo quedaba en manos de un Presidium, dirigido por un presidente que ejercía las funciones de Jefe de Estado. De los asuntos del gobierno se encargaba el Consejo de Comisarios del pueblo, que debía rendir cuentas ante el Presidium.

Los bolcheviques transformaron el viejo imperio de los zares en una república federal y en 1922 se creó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, una entidad que comprendía repúblicas soviéticas y repúblicas autónomas. La URSS adquirió su forma definitiva en la Constitución de 1924, que definía las competencias de la Unión y las de las repúblicas federadas.

3.5 La NEP, una nueva política económica

Como consecuencia de la guerra civil y del comunismo de guerra, la economía soviética se hundió estrepitosamente y el desabastecimiento de las ciudades se hizo general. La revolución empezó a perder una parte de sus antiguos apoyos: hubo levantamientos campesinos y, en marzo de 1921, se rebeló la marinería del puerto de Kronstadt, que tanto había contribuido a la revolución de octubre. Ello hizo que el propio Lenin, en el X Congreso del Partido Comunista Ruso, celebrado en 1921, propusiese

una reforma de la economía que permitiese mejorar las condiciones de vida de la población y vencer las resistencias al proceso revolucionario.

La nueva orientación de la revolución en el terreno económico se concretó con una Nueva Política Económica, a NEP. Esta nueva política representaba dar marcha atrás en algunas de las grandes decisiones anteriores como la fulminante desaparición de la propiedad privada y el control estatal de la industria y la agricultura. La NEP significaba la implantación de una economía mixta en la que algunos sectores socializados convivirían con un retorno a la economía de mercado que permitiría la pequeña propiedad y los intercambios privados.

La NEP cumplió rápidamente sus objetivos económicos y en 1926 la economía soviética había superado los niveles anteriores a la Primera Guerra. Pero la vuelta al mercado hizo subir los precios y las diferencias entre precios agrarios e industriales volvió a originar problemas de acaparamiento y desabastecimiento de las ciudades. Los beneficios privados hicieron aumentar las diferencias sociales y volvieron a tener cierta importancia los pequeños empresarios industriales y los campesinos acomodados (kulaks).

La Nueva política produjo también un serio debate en el Partido Comunista y reforzó el enfrentamiento interno entre las tendencias que defendían el mantenimiento de una economía mixta, en parte estatal y en parte privada, y las que propugnaban la rápida socialización de la propiedad, la producción y la distribución de bienes.

4. DE LENIN A STALIN

EL triunfo de la Revolución soviética despertó un gran entusiasmo entre el proletariado de todo el mundo y mostró un modelo a seguir. En función de ello, los bolcheviques pensaron que había llegado el momento de reorganizar a nivel mundial el movimiento socialista y las agrupaciones que lo representaban: los partidos socialistas y la Segunda Internacional.

4.1 La creación de la Tercera Internacional

Los revolucionarios rusos consideraban que los partidos socialistas se habían alejado de las propuestas revolucionarias para acomodarse a la democracia burguesa y transformarse en partidos reformistas. Su objetivo inmediato había dejado de ser la destrucción del capitalismo, para preocuparse tan sólo de la mejora de las condiciones políticas y sociales de la clase obrera. Ante este panorama, los bolcheviques defendieron la necesidad de renovar el marxismo creando partidos dispuestos a liderar la revolución obrera tal como se había hecho en Rusia. Así, propusieron la fundación de una nueva Internacional obrera que agrupaba a los partidos obreros verdaderamente revolucionarios.

En consecuencia, en el año 1919 se fundó en Moscú la Tercera Internacional, conocida como la Komintern, que hizo un llamamiento a todos los partidos socialistas para abandonar la Segunda Internacional y adherirse a la nueva Internacional revolucionaria. Esta propuesta produjo divisiones en el seno del socialismo mundial entre los partidarios de la adhesión y los que se oponían a ella. La fractura se hizo más evidente cuando en el Congreso de la Komintern de 1920 se aprobaron las 21 condiciones que debían cumplir los partidos que quisieran adherirse. Entre ellas se explicitaba la necesidad de expulsar a los dirigentes reformistas y aceptar plenamente las concepciones socialistas y revolucionarias del bolchevismo.

Las 21 condiciones provocaron la escisión de muchos partidos socialistas dando lugar al nacimiento de los partidos comunistas. La Komintern estableció su sede en Moscú y los partidos comunistas del mundo quedaron obligados a seguir estrictamente sus acuerdos y disposiciones. Estos partidos tenían que responder a una nueva concepción del marxismo, el leninismo.

4.2 la expansión de la revolución comunista

Lenin y Trotsky creían que la revolución soviética no podría consolidarse si no se extendía a otros países del mundo, especialmente los más industrializados y desarrollados de Europa. EL intento más importante de

insurrección revolucionaria se produjo en Alemania, en enero de 1919, por obra del grupo de los espartaquistas, un ala radical de la socialdemocracia alemana. Su objetivo era conseguir el poder y crear un régimen comunista, pero el intento fue abortado por el Ejército y las fuerzas paramilitares, y costó la vida a importantes dirigentes alemanes como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. También en 1919 se produjo una revolución en Hungría que impuso un efímero sistema comunista dirigido por Bela Kun.

Aunque ambas revoluciones fracasaron, la Revolución soviética hizo crecer los anhelos revolucionarios en toda Europa, donde se crearon partidos comunistas en la mayoría de los países. Pero, a pesar de este entusiasmo, en ningún otro lugar de Europa parecía estar cercana la posibilidad de una revolución socialista. Uno de los objetivos primordiales de la Revolución soviética, su expansión a otros países del mundo, parecía muy difícil de cumplir a corto plazo.

4.3 La muerte de Lenin y la disputa por el poder.

EN 1924 murió Lenin, el líder indiscutible de los bolcheviques y promotor del nuevo Estado soviético, dejando tras de sí la incógnita sobre su sucesión. El vacío de poder desencadenó rápidamente una lucha entre los dirigentes del Partido Bolchevique, conocida como el Gran Debate, que se desarrolló entre 1924 y 1928 en diversos frentes: la jefatura del Partido, por el poder del Estado soviético y por la dirección y orientación de la revolución. El debate se polarizó en torno a dos figuras, Trotsky, que en aquel momento era la figura más destacada entre los sucesores de Lenin, y Stalin, que desempeñaba la secretaría del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1922. Pero las intrigas también implicaron a otros líderes bolcheviques como Kámenev, Zinóviev, Lunacharski y Bujarin.

Trotsky y sus aliados representaban el ala más radical del partido, que defendía el abandono de la NEP para profundizar en la revolución socialista: impulsar las colectivizaciones, extender la revolución en Europa, la llamada revolución permanente, y promover un funcionamiento más democrático del partido. Otros dirigentes, con Stalin a la cabeza,

representaban las posiciones más conservadoras: proponían continuar con un sistema de economía mixta, construir el socialismo en un sólo país y reservar las decisiones políticas a los dirigentes del PCUS, eliminando el debate interno del partido.

En 1927 la lucha se agudizó y Stalin, que manejaba los resortes internos del partido, consiguió hacerse con el poder. El resultado fue la orientación de la revolución hacia el establecimiento de un poder autoritario, en manos de un verdadero dictador, un centralismo absoluto y la dificultad extrema de seguir cualquier vía de participación democrática en la revolución. Stalin también optó por poner fin a la economía mixta de la NEP, y forzar la colectivización de toda propiedad, persiguiendo a todos aquellos que se resistían.

Una vez en el poder, Stalin se acabó con sus opositores, expulsándolos del país o condenándoles a muerte tras ser juzgados. Este fue el primer episodio de lo que más tarde se convirtió en una verdadera dictadura, basada en el poder absoluto de Stalin dentro del PCUS y del Estado.

5. LOS COMIENZOS DEL ESTALINISMO

Stalin se hizo con un poder absoluto y sembró el terror dentro del partido y de toda la URSS. Además intentó desarrollar su idea de socialismo en un solo país, lo cual implicaba una acelerada industrialización de la Unión Soviética basada en la planificación económica y el predominio de la industria pesada.

5.1 Stalin, dueño del poder

El sistema estalinista impuso la primacía absoluta de la ideología comunista dentro del Estado y la sociedad soviéticas. El partido comunista se convirtió en un ente monolítico que no permitía el debate sino que exigía la sumisión de todos sus miembros a la línea oficial. A partir de entonces, Stalin ejerció una dictadura personal apoyada en los resortes del partido comunista y que persiguió, encarceló o aniquiló a todo aquel que se le opuso o podía hacerle sombra. Stalin se sirvió de la burocracia para

fortalecer el partido y el Estado, creando una nueva clase social privilegiada: la nomenklatura.

Formaban parte de la nomenklatura los planificadores de la economía, directores de empresa, gerentes de las cooperativas agrarias, arquitectos responsables de las obras públicas y un sinnúmero de dirigentes del Partido vinculados a la organización y administración del Estado.

En un Estado que se proclamaba igualitario, estas élites tenían acceso a prebendas (vivienda, automóvil, vacaciones...) que resultaban inasequibles a la mayoría de la población. El carácter exclusivista de este grupo fomentó la creación de numerosos vínculos de clientelismo dentro del PCUS, que contribuyó a perpetuar la ineficiencia y la corrupción dentro del sistema.

El pensamiento socialista se redujo a una serie de dogmas y se propició el culto a la personalidad de Stalin, que era venerado como líder y gran benefactor de la URSS. También se impuso una rígida censura en la que el Estado marcaba las pautas a seguir en todos los ámbitos, incluidas la vida cultural y las corrientes estéticas.

El llamado realismo socialista se convirtió en el arte oficial de la Unión Soviética. A partir de 1934, se prohibió el arte vanguardista de los primeros años de la revolución se impuso una estética que exaltaba el trabajo y la solidaridad del régimen comunista.

5.2 La planificación y colectivización de la economía

A nivel económico, la política de Stalin se orientó hacia la construcción de una sociedad sin propiedad privada a partir del control de todos los medios económicos por parte del Estado. El control estatal pasó por una rígida planificación de la economía, que se concretó en unos planes quinquenales de obligado cumplimiento, que eran elaborados y supervisados por el gran organismo directivo de la planificación (Gosplan). Su objetivo era doble: convertir a la URSS en un país plenamente industrial y hacer de su sector agrario un extraordinario núcleo de producción a través de la explotación colectivizada. Sin embargo, los objetivos lanzados

por la planificación raramente se conseguían y los resultados acostumbraban a situarse por debajo de lo esperado.

El primer plan quinquenal estuvo vigente durante el período 1929-1933 y fue seguido por otros dos. Durante el primer plan, en las ciudades fueron colectivizados los bienes inmuebles (edificios, tierras, caminos), los transportes y los instrumentos financieros. Toda la industria fue socializada, y también se pretendió suprimir la economía de mercado y distribuir recursos desde el Estado. La colectivización masiva de la agricultura comenzó en 1929, cuando en las grandes zonas cerealistas del país, como Ucrania, los campesinos fueron instados a agruparse en granjas colectivas y estatales. La colectivización fue el fin de los kulaks, los propietarios acomodados, que fueron expropiados y a menudo aniquilados.

Los capitales necesarios para el crecimiento industrial se extrajeron de la agricultura, la minería y otras actividades primarias, lo que generó una importante desigualdad entre la ciudad y el campo, donde el nivel de vida de los campesinos se mantuvo bajo. La agricultura fue uno de los puntos débiles de la economía y el sector donde la planificación obtuvo mayores fracasos, lo que dio lugar a períodos de escasez en el suministro de alimentos. Además, la prioridad a la industria pesada comportó un desabastecimiento de productos de consumo y la sociedad soviética a menudo se encontró privada de productos básicos. En consecuencia, el nivel de vida de la población no mejoró sustancialmente.

La planificación comportó industrialización de la URSS en diez años y transformó rápidamente la estructura económica del país. La producción industrial creció enormemente, especialmente en hierro y acero, así como la producción de energía (carbón e hidroelectricidad) y la construcción de infraestructuras (ferrocarril). A finales de la década de 1930, la URSS se había situado entre las grandes potencias industriales del mundo.

¿Cómo se llevó a cabo la colectivización forzosa de la agricultura?

Los planes de Stalin para industrializar rápidamente la URSS requerían de una agricultura capaz de abastecer sobradamente las ciudades. Cuando Stalin propuso el primer plan quinquenal, la agricultura estaba en manos de unos campesinos que trabajaban sus pequeñas granjas, escasamente mecanizadas, con métodos de cultivo anticuados y una producción moderada. Entonces, después de la hambruna que asoló la URSS en 1928, Stalin decidió que había llegado el momento de colectivizar la tierra. Los desarrollos agrícola e industrial debían estar estrechamente conectados.

La colectivización de la agricultura se decretó al mismo tiempo que se ponía en marcha el primer plan quinquenal. Todos los campesinos fueron llamados a unirse a la colectivización y a integrarse en las granjas colectivas o koljós, o estatales o sovjós. Pero esta iniciativa chocó con la oposición de muchos campesinos, en particular de los kulaks. Para eliminar su resistencia, en 1929 se decretó la supresión de la propiedad privada.

UN gran aparato de propaganda se puso al servicio de la colectivización y se dieron estímulos a los campesinos para unirse a ella. Si bien las colectivizaciones se presentaron como movimientos espontáneos del campesinado, a menudo se utilizó la represión y la violencia contra aquellos que se resistían. La colectivización se impuso, y en 1935 el 94% de las tierras estaban colectivizadas. Pero el coste humano fue muy elevado: unos dos millones de kulaks habían sido deportados y muchos de ellos habían muerto.

5.3 EL terror estalinista

El estalinismo se desarrolló y consolidó sobre un régimen de dictadura con unas estructuras políticas y sociales cada vez más rígidas. Stalin y el partido recurrieron a la eliminación política, y en muchos casos también física, de la vieja guardia revolucionaria. Quienes mostraban disidencias reales o supuestas con el estalinismo eran declarados enemigos de la revolución, juzgados y a menudo condenados.

A lo largo de la década de 1930, se inició una represión generalizada que se conoce como las grandes purgas. A través de órganos estatales,

como la poderosa NKVD, siglas que designaban a los servicios de seguridad, primero se persiguió a viejos dirigentes del partido (más del 50% del comité central fue eliminado) por crímenes contra el Estado, colaboración con la Alemania nazi, y otros delitos imaginarios, y más tarde se procesó a los militares supuestamente opuestos a Stalin.

Entre 1936 y 1938 se desarrollaron los tristemente célebres procesos de Moscú, que costaron la vida a miles de personas. Muchos de ellos se basaron en acusaciones falsas, y los acusados debían retractarse de sus errores antes de recibir sentencia. Algunos antiguos líderes de la revolución de octubre de 1917 como Bujarin, Kámenev, Zinóviev, Radek, y muchos otros figuraron entre sus víctimas.

Con esta política, Stalin juzgó, condenó, ejecutó o envió a campos de concentración a miles de ciudadanos soviéticos, eliminando así a cualquier posible opositor o alternativa al poder. Este sistema penitenciario, conocido como el gulag (Administración para Campamentos de Trabajo Colectivos), reunía una serie de campos de trabajos forzados situados en las zonas más inhóspitas de la URSS, como Siberia. Se calcula que durante las grandes purgas fueron ejecutadas unas 700.000 personas, y dos millones fueron enviadas al gulag.

5.4 Las nuevas instituciones políticas

EN la era de Stalin se dieron también cambios decisivos en la organización y estructuras de la URSS, plasmados en la nueva Constitución soviética, promulgada en 1936 y solo modificada después de la muerte de Stalin en 1953. La nueva Constitución mantuvo los soviets como la espina dorsal del sistema político, pero ya no volvieron a ser nunca más asambleas libres y deliberantes sino que formaron siempre parte del aparato del Estado bajo el control del partido.

El Estado soviético pretendió dotarse de una cierta apariencia democrática, ya que reconocía la elección de los soviets por sufragio universal. Pero esta representatividad quedaba totalmente desvirtuada por el hecho de que a las elecciones solo podían presentarse las

candidaturas avaladas por el PCUS. Asimismo, se hablaba de libertad de expresión, pero siempre cuando no se atacara al sistema socialista. De este modo, las elecciones de diputados a los soviets se convirtieron en un elemento más de la burocratización y el monolitismo crecientes.

Las instituciones políticas se mantuvieron según el esquema diseñado en la década de 1920, aunque se hizo cada vez más estrecha la unión entre Partido y Estado. El organismo deliberativo superior era el Soviet Supremo, que tenía a su frente al Presidium; el gobierno siguió formado por los comisarios, con poderes crecientes pero subordinados siempre al de Stalin. A su vez, el poder municipal era ejercido por los soviets locales, elegidos cada dos años y medio entre los candidatos que presentaba el Partido.

EL Estado soviético mantuvo su estructura federal y cada una de las repúblicas de la Unión tenía su propio soviet que era elegido al mismo tiempo que el Soviet Supremo. Sin embargo, el poder central del Estado soviético aumentó, el derecho a la autodeterminación nunca fue ejercido y Stalin sometió a un duro control cualquier veleidad de autonomía nacionalista, aunque a efectos internacionales se valió a veces de autonomías para conseguir mayor representación en organismos mundiales.

Historia del mundo contemporáneo. Aróstegui, García, Gatell, Palafox y Risques.

Editorial Vicens Vives para Bachillerato.